



la vida por delante

POR MARÍA ELENA WOOD

Secretos

La verdad es anónimo de la mentira. La verdad es buena. La mentira es mala. Siempre hay que decir la verdad. Nacimos y nos criamos con la convicción de que para ser honesto e íntegro hay que hablar siempre con la verdad.

¿Será tan así?

El último libro de Mónica Echeverría, *Difícil envoltorio*, que hace crónica novelada del caso real de Tamara, una joven que tardía e inesperadamente es enfrentada a la verdad de sus orígenes, me vuelve a plantear si el principio de la verdad ante todo no tiene sus hembras. Una cosa es decir con todas sus letras lo que uno piensa o dar cuenta y hacerse cargo con valentía de los propios actos, pero otra distinta es cuando por juegos del destino nos enteramos de hechos que no nos pertenecen. Acontecimientos que no alteran un ápice nuestras vidas, pero que al comunicarlos, pueden afectar dramáticamente la de otros.

En toda familia hay un secreto, dice la sabiduría popular. Algunos de esos secretos se van a la tumba con sus protagonistas y testigos, y ahí se quedan enterrados para siempre. O al menos hasta que alguien mucho tiempo después los desentierra, a veces sin mayores consecuencias.

Otros, como fantasmas sin reposo, permanecen encadenados en la memoria, luchando por salir a la luz. Y siguen siendo secretos, tormentosos y atormentadores, hasta que algo sucede, de apariencia inesperado, fortuito, y no queda más que abrir las compuertas para que la verdad se expanda con la fuerza de un aluvión.

En una conversación de dos amigas, en un café, explota la bomba en *Difícil envoltorio*:

"He dudado mucho si debo o no decirte lo que sé y después de varios días de dudas, de que sí, de que no, aquí estoy y voy a contártelo todo. Se trata de algo tuyo. ¡Ay, pobre Tami! ¡Qué terrible!

(...) Volvía a suspirar y me miraba con lástima y al mismo tiempo con esa soberbia de los que poseen un secreto

guardado y te tienes en su poder.

—Quizás no debiera contarte esto, es tremendo, puede hacerte sufrir (...) no eres hija de tu papá y de tu mamá, eres adoptada y tuviste otro papá y otra mamá...".

Así, sin más, con la justificación de la verdad ante todo, no puedes continuar viviendo una farsa, algo irreal, se hace ineludible una verdad que Tamara nunca buscó. Era hija de un fusilado político y de una detenida desaparecida, y no de la familia de derecha pinochetista que la había adoptado, querido y criado.

No sé si contar verdades, que con seguridad cambiarán el curso de una vida, así, de sopetón, no sea más un acto de irresponsabilidad que de integridad. ¿Con qué derecho enfrento a un ser humano indefenso, desarmado, con una realidad que no dimensiono si va a ser capaz de tolerar? ¿Por qué poner dinamita en territorio ajeno, sin tener la delicadeza previa de tantear si el otro quiere ver su mundo, aunque sea irreal, convertido en escombros? ¿Por qué si esa verdad quema mis manos y tengo la convicción de que la persona afectada tiene que saberla no la comunico con prudencia y generando capacidad de contención?

Las vidas construidas sobre omisiones y falsedades son como puzzles incompletos. Hay piezas que no calzan y contradicciones que, siendo subterráneas, están latentes. Así, el que quiere armar el puzzle y mirarse de cuerpo

entero al espejo, afinará sus sentidos y casi siempre tendrá pistas para seguir. El que desea permanecer ignorante cerrará consciente o inconscientemente los ojos y los oídos, y no prestará mayor atención a las señales que se le entregan. ¿Quiénes somos nosotros para romper los cerrojos y abrirlos a la fuerza?

La verdad tiene un tiempo, me comentó un amigo sabio. La verdad es producto del trabajo y de la búsqueda personal. Y siguió: "La verdad no es solo un hecho, sino también el proceso de encontrarla". ■



AUTORÍA

Wood, María Elena

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Secretos [artículo] María Elena Wood. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile